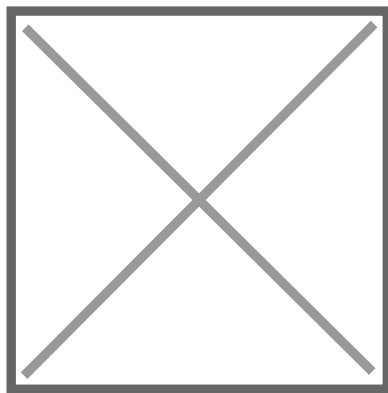




El libro de hoy

TÍTULO: El Teatro Chileno de mediados del Siglo XX (240 páginas).

AUTORA: Elena Castedo-Ellerman
EDITORIAL: "Andrés Bello"

Entre los años 1955 y 1970 la dramaturgia nacional rompe el esquema europeo y norteamericano al que se había ceñido y se aboca a la búsqueda de "lo chileno", encauzado en corrientes universales, sin costumbrismos ni localismos. Su calidad y creatividad colocan a nuestro país en un lugar importante en la producción escénica hispanoamericana.

La doctora Elena Castedo-Ellerman, dirigida por Enrique Anderson, estudia detenidamente el período citado, sobre la base de una amplia bibliografía y de numerosas entrevistas a autores y críticos chilenos y extranjeros. El resultado es este trabajo prestigiado por un prólogo de Germán Arciniegas, que incluimos a continuación:

BRILLANTE PERIODO

Elena Castedo-Ellerman entrega en este libro un inventario de la producción teatral chilena dentro de un período que, para los críticos, se ha considerado como el más brillante: autores nacidos entre 1904 y 1941. Es decir: los que surgen entre 1965 y 1970. Una época que, lo mismo en Chile que en el resto de América, revoluciona la escena y convoca al público a participar en una nueva manera de representación: se rompe todo convencionalismo y se vuelve sobre la calle, la plaza y la carpa. Surgen los talleres universitarios. Los movimientos políticos de protesta han descubierto por ahí un nuevo camino para lanzar sus manifestaciones. El teatro se hace en la calle como cualquiera otra manifestación. Nada de esto es rigurosamente nuevo, y es difícil que hoy, en las batallas teatrales, se llegue a los extremos de la presentación de Hernán en París, cuando Víctor Hugo vino a convertirse en la piedra de escándalo... y las calles en torno al teatro fueron el verdadero escenario de la representación puesta en mano y boca de la multitud, lo cual llegó a Santiago de Chile (o a Montevideo) a velocidad increíble. Lo que cortaba la censura en París lo permitía la libertad en la capital uruguaya. Y el Ruy Blas que se representaba en Montevideo, contemporáneamente con su resonancia política en París, lo había traducido Bartolomé Mitre...

La batalla por el Ruy Blas en Santiago —esta vez llevado a la escena en traducción de otro argentino: Vicente Fidel López— apasionó a chilenos, argentinos, venezolanos... en una época de fronteras muy convencionales. El comentario de Sarmiento da la medida de las cosas: "En Ruy Blas vemos nosotros un principio social desmenuado, un producto de la igualdad. El lacayo es un hombre plebeyo, su amante es una reina aristocrática; y sin embargo se quieren, porque el ignorante tiene pasiones y la reina desprecia el rango, pisoteando la nobleza y

elevando al lacayo que ama. Bien puede haber exageración en este drama, pero hay poesía y dice a cualquier plebeyo: "Tú puedes amar a una reina o ser presidente de Chile". La guerra de la Independencia americana nos había familiarizado con estos Ruy Blas, que han aprovechado la ocasión de un sacudimiento social para manifestarse, tomar un fusil y acabar una campaña siendo generales, gobernadores, representantes del pueblo, y no hay república en América que no tenga hasta hoy generales y diplomáticos que han sido en su origen verdaderos lacayos... Este literato (se refiere Sarmiento a Sanfuentes) ha tomado el lacayo por nada más que el lacayo. No ha visto que el lacayo es el peón, el artesano, el marinero, el bodeguero, el roto, el hombre, en fin, que se halla mal colocado en la sociedad, y que sin embargo puede ser un hombre extraordinario... Aunque en la polémica va a entrar Bello, y se diría que frente a Sarmiento sería un académico, no hay que olvidar que el venezolano también era traductor de Víctor Hugo y Dumas, y que en materia de americanismo hasta su gramática la escribió para el uso nuestro, como si de lo primero que tuviéramos que posesionarnos era del idioma, para hacerlo propio hasta en sus más hondas raíces.

Otro caso que no sería impertinente recordar sobre las batallas teatrales en Santiago es todavía más viejo. Para emparentarlo con las polémicas de hoy tiene una circunstancia de gran novedad: la introducción de las sombras chinescas como medio popular de propaganda política. Este tiene una fecha clásica: 1824, el año de la batalla de Ayacucho. Y un espectador increíble: Gian Maria Mastai Ferrotti, quien a la vuelta de pocos años vendrá a ser el Papa Pío IX. Mastai formaba parte de la misión Muzi, enviada de Roma como de sondeo para estudiar la posibilidad de entrar en relaciones con las repúblicas independientes. La misión fue un gran fracaso. Para referir sólo lo de Santiago, veamos esto que dice el Padre Leturia: "Los únicos sinsabores graves venían, no de las logias masónicas que no se mencionan, sino del teatro, donde se representaban piezas antipontificias, como el Aristodemo importado de Buenos Aires, o se proyectaban sombras chinescas injuriosas al representante del Papa. Al aparecer la primera del obispo Rodríguez —cuenta Sallusti— gritaba la chusma: "¡Fuera! ¡Fuera de aquí!" A la segunda, que era la de Muzi, se oyó el grito: "¡Que se vuelva a sus selvas!"; mientras que al dibujarse las siluetas de Voltaire y de Rousseau, sonaban entre aplausos los vítores: "¡Adelante, adelante, iluminad, iluminad los pueblos!"

Elena Castedo-Ellerman trae a cuento la opinión de Fark Dauster, quien afirma que el período a que se refiere este libro ha sido el de mayor actividad teatral en Chile, a todo lo largo de su historia. Seguramente esto es cierto si se tiene en cuenta la extensión de las actividades teatrales estimuladas por centros lo mismo universitarios que obreros. El número de grupos experimentales que nacen y se mueven a través de todas las ciudades latinoameri-

canas, es impresionante. Yo diría que más que en Chile en Colombia, donde son pobres los antecedentes. En pocos años se forman actores que parecen salidos de la nada, se asimilan procedimientos antes desconocidos, y a través de la radio y, sobre todo, de la televisión, se saltan etapas que se creía sólo podrían ganarse en largos años de aprendizaje. Convergamos, sin embargo, que resonancia como la que tuvieron las sombras chinescas en la visita del enviado del Papa a comienzos del siglo XIX, difícilmente puede superarse.

Lo que sorprende al lector no chileno en la presentación de las obras chilenas de 1965 a 1970, es lo poco que de ellas se conoce más allá de las fronteras del país austral. Los medios de comunicación de nuestro tiempo se han desarrollado en proporciones mágicas en los últimos veinticinco años. Y, sin embargo, la carpa llega más pronto en sus viajes peregrinos a París que a Bogotá. Hay una obra, entre las reseñadas en este libro, que se representó inicialmente en Alemania, y en veintidós años no ha llegado a Colombia. Todo se mueve sobre ruedas, menos lo que puede servir para formar una nueva unidad política en este planeta: la de Nuestra América. La búsqueda de la chilenidad, de una auténtica imagen de Chile, tendría que llevar a una vasta multinational latinoamericana, con menos constantes referencias de las que con toda naturalidad van surgiendo a todo lo largo de este libro, referencias a tanto extranjero que no se debe, ni se puede, ni sería sensato desconocer, pero que ya para afirmar una personalidad propia sólo pueden servir con autores tangenciales.

Los nombres de Synge, O'Casey, Arthur Miller, Thornton Wilder, André Obey, Ionesco, Beckett, Brecht, Grotowski... muy frecuentemente mencionados en esta obra, son tan conocidos entre los latinoamericanos como desconocidos los nativos. Saele ocurrir que los autores de un país cualquiera de Sudamérica se vengan a conocer en los vecinos de regreso de París. Hasta el 70, es decir: hasta donde va el registro del libro de Elena Castedo-Ellerman, el reconocimiento europeo era tímido, y los mismos autores que antes surgieron, han tenido resonancia póstuma en Francia, en Italia, en España, en Alemania. No es posible ya quejarse de ser ignorados o marginados. Ahora la crítica se hace cuando las obras están frescas. Este nuevo clima favorece la reposición de obras que tuvieron vida efímera. En este regreso se llevan a la escena las piezas como hubieran querido los autores verlas representadas. De los nombres chilenos que aparecen en esta obra, casi sin excepción, he oído referencias en encuentros literarios en Francia, en Italia, en Alemania. Este libro, publicado antes, hubiera sido de tímida acogida. Hoy será buscado con interés por quienes empezaron a darse cuenta, más allá de Chile, de lo que fue toda una época feliz en la historia del teatro en Santiago, en Valparaíso, en Concepción...

GERMÁN ARCINIEGAS

El Libro de hoy [artículo] Germán Arciniegas.

AUTORÍA

Arciniegas, Germán, 1900-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Libro de hoy [artículo] Germán Arciniegas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile